

!Oh, corresta, oh, dulce acogimiento, oh, celestial saber, oh, gracia pura, oh, de valor dotado y de dulzura, pecho real, honesto pensamiento!

!Oh, luces, del amor querido asiento, oh, boca donde vive la hermosura, oh, habla suavísima, oh, figura angelical, oh, mano, oh, sabio acento!

Quien tiene en sólo vos atesorado su gozo y vida alegre, y su consuelo, su bienaventurada y rica suerte,

Obras poéticas, Libro II Publicadas por primera vez en 1631

Fray Luis de León (1527-1591)

Siempre tienes la rama preparada para la rosa justa; andas alerta siempre, el oído cálido en la puerta de tu cuerpo, a la flecha inesperada. Una onda no pasa de la nada, que no se lleve de tu sombra abierta la luz mejor. De noche estás despierta en tu estrella, a la vida desvelada. Signo indelible pones en las cosas. Luego, tornada gloria en las cumbres, reverts en todo lo que sellas. Tu rosa será norma de las rosas, tu otr de la armonía, de las lumbres tu pensar, tu velar de las estrellas.

Juan Ramón Jiménez (1881-1958)
A mi alma Sonetos espirituales, (1914-1915)

Dante Alighieri (1265-1321)
“La Vec[er]bia”, Il fiore, soneto CCLII, Siglo XIII

De vos ausente, ocupa en llanto el día, y la noche me acoge en mi lamento, y para más dolor, cómigo cuento mi breve bien perdido y alegría. Nuestro duro rigor ya bien debía enterrecerse de mi sentimiento, y descubrirme en tanto apartamiento, un rayo solo de la lumbré mía. Pero si vos queréis con este olvido alentar la pasión que me maltrata, lo hecho sobra ya para venganza. Mas aunque en soledad y aborrecido, no podréis, aunque más podáis, ingrata, que yo no os ame, ajeno de esperanza.

Versos de Fernando de Herrera (1534-1597) Publicados por primera vez en 1582

en el silencio de la noche EL ROSTRO DEL SONETO

Pues veis que no me han dado algún soneto que illustre deste libro la portada, venid vos, pluma mía mal cortada, y hacedle, aunque carezca de discreto.

Haréis que escusó el temerario aprieto de andar de una en otra encrucijada, mendigando alabanzas, escusada fatiga e impertinente, yo os prometo.

Todo soneto y rima allá se avenga, y adorne los umbrales de los buenos, aunque la adulación es de ruin casta.

Y dadme vos que este Viaje tenga de sal un panecillo por lo menos, que yo os le marco por vendible, y basta.

Miguel de Cervantes

El autor a su pluma

Viaje del Parnaso

Publicado por primera vez en 1614

Dicen que estamos en el anedía, yo diría. No sé ni donde estamos. ramos de sombra por los pies, y ramos de sombra en el balcón de la agonía. Madera dulce de la luz: estría triste del día que se va. Nos vamos. Mas que lavar el alba, sombreamos el abanico de la noche fría. Prefiero fabricar un alba bella para mi solo. Para ti: de todos, de todos modos no contéis con ella. Otros vendrán. Verán lo que no vimos. Yo ya no sé, con sombra hasta los codos, por qué nacemos, para qué vivimos.

Blas de Otero (1916-1979)
Yo soy aquel que ayer no más decía Prdo la paz y la palabra, 1955

Francesco Petrarca (1304-1374)
Canzoniere, CCLV, Siglo XIV

La sera desiar, odiar l' aurora segtion questr tranquilli e lieti amanti; a me doppia la sera e doglia e pianti, la mattina e per me piu felice ora. La sera desiar, odiar l' aurora she spesso in un momento apron allora l' un Sole, e l' altro, quasi duo Levanti, di beliat e di lume si sembiant, ch' anco l' ciel della tierra simamora. Come già fece allor ch' i primi rami verdeggiar che nel cor radice m' hanno, per cui sempre altrui piu che me stess' ami. Così di mi due contrarie ore fanno: e chi m' acqueta, e ben ragion chi' bram; e tema ed odj ch' m'adduce affanno

V

... Porque estando un día en Granada con el Navagero, ... me dixo por qué no provava en lengua castellana sonetos y otras artes de trobas usadas por los buenos authors de Italia. ... Partíme pocos días después para mi casa, y con la largueza y soledad del camino discurriendo por diversas cosas, fui a dar muchas veces en lo que el Navagero me había dicho. Y así comencé a tentar este género de verso, ... Mas esto no bastara a hazerme pasar muy adelante si Garcilaso, con su jüizio, el cual no solamente en mi opinión, mas en la todo el mundo, ... no me confirmara en esta mi demanda.

Juan Boscán (ca.1487-ca.1542)

Libro II. A la Duquesa de Soma

“El soneto, apto para ser labrado primorosamente, reclama densidad de contenido y disposición hábilmente acomodada a la rotundidad propia de la estrofa.”

Rafael Lapesa

Introducción a los estudios literarios

... “El arte inimitable de Garcilaso consiste en transformar las palabras en «manso ruido», en «susurro de abejas». El secreto de su perennidad se encierra en la más tersa y elegante sencillez. El lenguaje poético de Garcilaso sirvió de modelo a toda la poesía española del Siglo de Oro.”

Rafael Lapesa

Historia de la lengua española

“Y llegaba ahora, por fin, de Italia el endecasílabo el instrumento de ... Dante y del Petrarca, criatura perfecta ya, y siempre virginal, cítara y arpa, dulce violín de musical madera comovida...”

De la música del endecasílabo no nos cansaremos, no nos saciaremos nunca. Manejado por un Góngora, cincela lo infinitamente complicado. Cargado de la pasión de un Quevedo, desgarra o esculpe la sentencia de granito. Y en Lope es variedad vital y salada donosura. Como en Garcilaso fue sedeña nostalgia, trémolo de la voz que las lágrimas apenas si empañaron. Y en San Juan de la Cruz, ya lleno y luminoso de naturaleza, ya apagado en el aniquilamiento del sentido.

Dámaso Alonso

Elogio del endecasílabo

El Parnaso español, monte en dos cumbres dividido con las nueve musas, Euterpe, musa VII. Soneto amoroso XV
Francisco de Quevedo (1580-1645)

Empízeola a seguir, fallárame brtos; y como de alcanzarla tengo gana, bago correr tras ella el llanto en ríos.

Voyme a vengar en una imagen vana que no se aparta de los ojos míos; búrtilame, y de burlarme corre ufana.

Cuando le quiero más centr con lazos, y viendo mi sudor, se me desvía; y tuelvo con una fuerza a mi porfía, y temas con amor me hacen pedazos.

A fugitivas sombras doy abrazos; en los sueños se cansa el alma mía; en los sueños se cansa el alma mía; con un trasgo que traigo entre mis brazos.

Traducción de Clemente Althaus

mas yo es justo que siempre la maldigas, pues en ella mi sueño idolatrado su cruda ausencia a lamentar me obliga]

La noche anhela el amador amado que en sus tintelas, de su dulce amiga gozar espera el carñoso lado;

Pues en ella tal vez abren a una hora un sol y el otro como dos levantes, en belleza y en luz tan semejantes, que el cielo de la tierra se enamora.

[Desear la noche y maldecir la aurora acostumbbran los prósperos amantes; mas la noche mis duelos más punzantes hace, y los tempa el alba bienhechora.

V

CON MOTIVO DE “LA NOCHE EN BLANCO DE ALCALÁ”, LA COMUNIDAD DE MADRID ORGANIZA EN EL MUSEO CASA NATAL DE CERVANTES LA EXPOSICIÓN «EN EL SILENCIO DE LA NOCHE. EL ROSTRO DEL SONETO», QUE PERMANECERÁ ABIERTA AL PÚBLICO HASTA EL 29 DE MAYO DE 2011.



El próximo 29 de mayo se inaugura la exposición “En el silencio de la noche. El rostro del soneto”, que se celebrará hasta el 29 de mayo de 2011 en el Museo Casa Natal de Cervantes.

Te invitamos a que recorras con nosotros la historia del soneto, a que te deleítes con estas composiciones que son algo más que poesía: son música, ritmo, silencio y espera; son alegría, pena, amor y desamor... Y todo con la noche como cómplice, testigo y verdugo de estas historias que nos han dejado los más grandes poetas de nuestra literatura.

Noche clara que se vuelve oscura en Garcilaso; noche deseada por Petrarca; noche silenciosa para Miguel de Cervantes y Octavio Paz; noche blanca para Unamuno y tenebrosa para Góngora; noche loca, imaginativa y quimerista para Lope y acogedora de lamentos para Herrera. Noche barroca, moderna y actual que nos muestra sus contradicciones a través de estas piezas compuestas por los mejores escritores en lengua castellana de todas las épocas, desde aquel día de junio de 1526 en que Navagero le propuso a Boscán componer sonetos hasta la noche de febrero de 2011 en que un soneto sobre el soneto obtuvo el Premio Goya a la mejor canción.

Porque es esta composición poética, que nos llegó de Italia de la mano de Petrarca, la que perdurará siempre, la preferida de los poetas, la ideal para describir el enorme abanico de sentimientos que experimenta el ser humano y esto se debe, sin duda, a que a la amplitud de temas en su contenido se suma la brevedad de su forma: tan sólo 14 versos sirven para mostrar todo el amor, el dolor, la amistad y la rivalidad que el alma del poeta puede albergar.

Paloma López Rubio
Comisaria de la exposición

| | | | |
|--|--|--|---|
|  | Museo Casa Natal de Cervantes del 2 de abril al 29 de mayo de 2011 C/ Mayor 48. / 28801 Alcalá de Henares Horario: martes a domingo: 10:00 a 18:00 h. (última visita: 17:30 h.) Cerrado los lunes Entrada gratuita | Impresión: B.O.C.M. © de la edición: Vicepresidencia, Consejería de Cultura y Deporte y Portavocía del Gobierno |  |
|--|--|--|---|

Agora, noche, si que a oscuras quedo, pues un sol hasta aquí tuve delante, libre de amor entré, ya salgo amante; reíame antes de él, ya llorar puedo.

¡Ay amorosa voz, oscuro enredo! cifrad vuestra aventura en sólo un guante; que si iguala a su música el semblante, victorioso quedáis, yo os lo concedo.

¡Cuándo más descuidado, más rendido! ¡Sin saber a quien quiero, enamorado, asaltando murallas, y vencido!

Mas ¡dichoso rapaz, vuestro cuidado, si sacando quien es por el vestido, la suerte echáis, no en blanco, en encarnado!

Tirso de Molina (1579-1648)

De un caminante enfermo que se enamoró donde fue hospedado”

Devora el sol final restos ya inciertos; el cielo roto, hendido, es una fosa; la luz se atarda en la pared ruिनosa; polvo y salitre soplan sus desiertos.

Se yerguen más los fresnos, más despiertos, y anochece la plaza silenciosa, tan a ciegas palpada y tan esposa como herida de bordes siempre abiertos.

Calles en que la nada desemboca, calles sin fin andadas, desvaríos sin fin del pensamiento desvelado.

Todo lo que me nombra o que me evoca yace, ciudad, en ti, signo vacío en tu pecho de piedra sepultado.

Octavio Paz (1914-1998)

“Crepúsculos de la ciudad” Libertad bajo palabra, obra poética 1935-1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Publicadas por primera vez en 1957

Descaminado, enfermo, peregrino, en tenebrosa noche, con pie incierto la confusión pisando del desierto, voces en vano dio, pasos sin tino.

Repetido latir, si no vecino, distinto, oyó de can siempre despierto, y en pastoral albergue mal cubierto, piedad halló, si no halló camino.

Salió el Sol, y entre armiños escondida, soñolienta beldad con dulce saña salteó al no bien sano pasajero.

Pagará el hospedaje con la vida; más le valiera errar en la montaña que morir de la suerte que yo muero.

Luis de Góngora (1561-1627)

“De un caminante enfermo que se enamoró donde fue hospedado” Poesías, soneto amoroso CIII

Publicadas por primera vez en 1627

Publicadas por primera vez en 1627

Publicadas por primera vez en 1627

Publicadas por primera vez en 1627

Publicadas por primera vez en 1627

algo de que esté un rato satisfecho.

El ancho campo me parece estrecho; la noche clara para mi es oscura; la dulce compañía, amarga y dura, y duro campo de batalla el lecho.

Del sueño, si hay alguno, aquella parte sola que es ser imagen de la muerte se aviene con el alma fatigada.

En fin, que como quiera, estoy de arte, que juzgo ya por hora menos fuerte, aunque en ella me vi la que es espada.

Garcilaso de la Vega (1501-1536)

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

itio de amor con grand artillería me veo en torno e poder inmenso, e jamás cesan de noche e de día, nin el ánimo mío está suspenso

de sus combates con tanta porfía que ya me sobra, maquer me defenso. Pues, ¿qué farás?, ¡o triste vida mía!, ca non lo alcanzo por mucho que pienso.

La corpórea fuerza de Sansón, nin de David el grand amor divino, el seso nin saber de Salamón,

nin Hércules se falla tanto digno que resistir podiesen tal prisión; así que a defender me fallo indigno.

Marqués de Santillana (1398-1458)

Sonetos fêchos al rídico modo, Soneto IV

Publicadas por primera vez en 1398

Publicadas por primera vez en 1398

Publicadas por primera vez en 1398

que muestras al que en ti su bien conquista los montes llanos y los mares secos;

habitadora de cerebros huecos, mecánica, filósofa, alquimista, encubridora vil, lince sin vista, espantadiza de tus mismos ecos:

la sombra, el miedo, el mal se te atribuya, solicita, poeta, enferma, fría, manos del bravo y pies del fugitivo.

Que vele o duerma, media vida es tuya: si velo, te lo pago con el día, y si duermo, no siento lo que vivo.

Lope de Vega (1562-1635)

A la noche Rimas

Publicadas por primera vez en 1602

Publicadas por primera vez en 1602

Publicadas por primera vez en 1602

Publicadas por primera vez en 1602

Publicadas por primera vez en 1602

Noche blanca en que el agua cristalina duerme queda en su lecho de laguna sobre la cual redonda llena luna que ejército de estrellas encamina

vela, y se espeja una redonda encina en el espejo sin rizada alguna; noche blanca en que el agua hace de cuna de la más alta y más honda doctrina.

Es un rasgón del cielo que abrazado tiene en sus brazos la Naturaleza, es un rasgón del cielo que ha posado

y en silencio de la noche reza la oración del amante resignado sólo al amor, que es su única riqueza.

Miguel de Unamuno (1864-1936)

Rosario de sonetos líricos, 1912

Publicadas por primera vez en 1912

Publicadas por primera vez en 1912

Publicadas por primera vez en 1912

las fuerzas de la vida consumiendo.

Y aunque morir me veo, no pretendo salir un paso de la estrecha vía; que en fe de la alta fe sin igual mía, mayores miedos contrastar entiendo.

Mi fe es la luz que me señala el puerto seguro a mi tormenta, y sola es ella quien promete buen fin a mi viaje,

por más que el medio se me muestre incierto, por más que el claro rayo de mi estrella me encubra amor, y el cielo más me ultraje.

Miguel de Cervantes (1547-1616)

La Galatea, Libro V.

Publicada por primera vez en 1585

Publicada por primera vez en 1585

Publicada por primera vez en 1585

Amar el día, aborrecer el día, llamar la noche y despreciarla luego, temer el fuego y acercarse al fuego, tener a un tiempo pena y alegría.

Estar juntos valor y cobardía, el desprecio cruel y el blando ruego, tener valiente entendimiento ciego, atada la razón, libre osadía.

Buscar lugar en que aliviar los males y no querer del mal hacer mudanza, desear sin saber qué se desea.

Tener el gusto y el disgusto iguales, y todo el bien librado en la esperanza, si aquesto no es amor, no sé qué sea.

María de Zayas (1590-ca.1660)

Primera y segunda parte de las novelas amorosas, y exemplares. 1ª Parte, Noche primera. Aventurarse perdiendo

Publicadas por primera vez en 1637

Publicadas por primera vez en 1637

Publicadas por primera vez en 1637

Tengo estos huesos hechos a las penas y a las cavilaciones estas sienes: pena que vas, cavilación que vienes como el mar de la playa a las arenas.

Como el mar de la playa a las arenas, voy en este naufragio de vaivenes, por una noche oscura de sartenes redondas, pobres, tristes y morenas.

Nadie me salvará de este naufragio si no es tu amor la tabla que procuro, si no es tu voz el norte que pretendo.

Eludiendo por eso el mal presagio de que ni en ti siquiera habré seguro, voy entre pena y pena sonriendo.

Miguel Hernández (1910-1942)

El rayo que no cesa, 1936

Publicadas por primera vez en 1936

Publicadas por primera vez en 1936

Publicadas por primera vez en 1936

Dulce soñar y dulce congojarme, cuando estaba soñando que soñaba; dulce gozar con lo que me engañaba, si un poco más durara el engañarme.

Dulce no estar en mí, que figurarme podía cuanto bien yo deseaba; dulce placer, aunque me importunaba, que alguna vez llegara a despertarme.

¡Oh sueño, cuánto más leve y sabroso me fueras, si vinieras tan pesado, que asentaras en mí con más reposo!

Durmiendo, en fin, fui bienaventurado; y es justo en la mentira ser dichoso quien siempre en la verdad fue desdichado.

Juan Boscán (ca.1487-ca.1542)

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Publicados por primera vez en 1543

Quise tocar el gozo primitivo, batir mis alas, trasponer la linde y volver, al origen, desde el fin de mi juventud, para sentirme vivo.

Quise reverdecer el viejo olivo de la paz, pero el alma se me rinde. ¿Quién es sin su dolor? ¿Quién que no brinde, sin pena, su ayer libre a su hoy cautivo?

Y ¿quién se adueñará de la armonía universal, si rompe, nota a nota, grano a grano, el racimo, los acordes?

¿Quién se olvida que es cuna y tumba, día y noche, honda raíz y flor que brota, luz, sombra, vida y muerte hasta los bordes?

José Hierro (1922-2002)

Armonía

Quinta del 42, 1952

Publicadas por primera vez en 1952

Publicadas por primera vez en 1952